

# yachay

Revista de cultura, filosofía y teología publicada por  
la Facultad de Teología “San Pablo”,  
Cochabamba - Bolivia

La revista **yachay** autoriza la reproducción total o parcial de sus artículos, siempre que se cite la fuente y se envíe a la revista una copia justificativa.

## **yachay**

Revista de cultura, filosofía y teología, publicada por la Facultad de Teología “San Pablo”, Cochabamba.

### **Consejo editorial**

Dr. Jozef Smyksy, CSsR	Presidente de la Facultad de Teología “San Pablo”;
	Director de <b>yachay</b> y del Primer Ciclo
Dr. Walter Viviani, OFM	Director del Segundo Ciclo;
	Director de Teología Espiritual y de Teología Pastoral
Dr. Kasper Kapron, OFM	Director del Tercer Ciclo
Dr. Roberto Tomichá, OFM Conv.	Director de Misionología
Mgr. Adhemar Ventura, OP	Director de Bioética
Dra. Eileen FitzGerald, ACI	Coordinadora de la Red de Teólogos y Teólogas;
	Editora de <b>yachay</b>

### **Distribución**

Lic. José Domingo Iván Abasto

### **Revisión de textos**

Dr. Adolfo Fuentes, FMS

### **ISSN 1016-8257**

#### **Depósito Legal: 2-1-98-90**

El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores.

### **Dirección**

Calle Oruro E-0492

Telf. 4293100 internos 101 y 140; Fax. 4257086; Casilla 2118

*yachay@ucbcb.edu.bo; smyksy@ucbcb.edu.bo; fitzgerald@ucbcb.edu.bo*

Distribución: *abasto@ucbcb.edu.bo*

Impreso en Talleres Gráficos “Kipus” Telfs.: 4731074 - 4582716, Cochabamba  
Printed in Bolivia

## Montañas sagradas y pirámides de adobe en la religiosidad de la costa norte de Perú

*María Constanza Ceruti,  
Universidad Católica de Salta,  
constanza\_ceruti@yahoo.com*

### Introducción

La sacralidad de las montañas y el culto funerario en pirámides de adobe jugaban un papel importante en la vida política y religiosa de las antiguas civilizaciones de la costa norte de Perú. La civilización Moche se desarrolló entre 100 y 700 después de Cristo, reconociendo como antecesora a la cultura Cupisnique, que la precedió en el área de la costa norte peruana durante la etapa de influencia del horizonte temprano de Chavín. Los Moche se dedicaban a la pesca y la agricultura como actividades principales de subsistencia, siendo consumados orfebres y ceramistas. Ejemplos de la excelencia Moche en la producción cerámica son los vasos efigies y vasijas con representaciones policromas de escenas religiosas, sacrificios y castigos.

La sociedad mochica se caracterizó por una organización en ciudades-estado bajo la autoridad política, religiosa y militar de señores que se desempeñaban como sacerdotes y guerreros, revestidos de atributos casi divinos. Los señores (y señoras) recibían sepultura en cámaras funerarias dentro de pirámides de adobe y piedra; en tanto que los comuneros eran sepultados directamente en fosas en el suelo.

El nombre Moche corresponde a un vocablo en lengua Muchick que caracteriza a los centros de peregrinaje o lugares de encuentro religioso. Los Moche construyeron enormes pirámides de adobe como templos para el culto y monumentos

funerarios de sus señores, que funcionaban también como centros de peregrinaje y de producción artesanal de alfarería. Además de las pirámides propiamente dichas, la arquitectura de los complejos ceremoniales o *huacas* mochica comprendía una fachada frontal, una gran plaza ceremonial sobre-elevada por delante de la pirámide y rampas de acceso laterales. Dichos elementos son claramente distinguibles en la Huaca Cao Viejo, famosa por sus frisos con representaciones de guerreros cautivos para el sacrificio, y por ser el enterratorio de la Señora de Cao, sacerdotisa Moche cuyo cuerpo tatuado se conservó naturalmente momificado por desecación.

### **1. El Cerro Blanco, la Huaca de la Luna y los sacrificios humanos entre los Moche**

La Huaca del Sol, en las inmediaciones de la ciudad de Trujillo, es el edificio precolombino más grande del Perú. Cuenta con una superficie de aproximadamente 340 metros por 160 metros y una elevación de 45 metros, y en su construcción se invirtieron alrededor de 140 millones de adobes<sup>1</sup>. Su emplazamiento fue elegido manteniendo un vínculo visual con el cerro de la Cabra, montaña tutelar de la zona, y con la vecina Huaca de la Luna.



*Figura 1 - Cerro Blanco*

La Huaca de la Luna fue construida como templo dedicado a la deidad mochica de las montañas. Se encuentra localizada a los pies del Cerro Blanco, que era considerado una montaña sagrada en el mundo Moche (Figura 1). El dios de la montaña de los

<sup>1</sup> Cf. ANÓNIMO, *Complejo arqueológico Huacas del Sol y de la Luna*, Municipalidad Provincial de Trujillo, Trujillo 2008.

Mochicas deriva aparentemente de una deidad de la antigua cultura Cupisnique. En lengua Muchik se lo denominaba Alec Pong o “Señor de la Piedra”. En su carácter de “degollador”, aparece como figura antro-po-morfa de cuerpo entero, portando un cuchillo en una mano y una cabeza cercenada en la otra, con su atuendo terminado en cuatro cabezas de cóndores. Se lo vincula al dios Al–Apaec o Aia Apaec, la “deidad de los colmillos”, representado como una cabeza con fauces de felino (Figuras 2 y 3).



*Figura 2 - Deidad Moche de la Piedra*



*Figura 3 - Aia Apaec sin restaurar.jpg*

El complejo ceremonial de la Huaca de la Luna está formado por tres plataformas y cuatro grandes plazas delimitadas por muros de adobe. Su erección demandó casi seiscientos años, con siete eventos constructivos. En el altar mayor, situado en la pared noreste del templo, se consagraba la sangre de los sacrificados; en tanto que los recintos en las esquinas se empleaban para la purificación de los sacerdotes. La fachada norte del templo exhibe una elaborada iconografía distribuida en siete paneles superpuestos, en los que se representan deidades sacrificadoras y desfiles de guerreros cautivos -desnudos y amarrados por el cuello- (Figura 4). También aparecen figuras de danzantes u oficiantes del culto, tomados de las manos. El panel superior ofrece imágenes del dios de la montaña como



*Figura 4 - Friso Moche con prisioneros*

“degollador”. Existen también representaciones de la “deidad de los colmillos” en el interior de los templos<sup>2</sup>.

En la plaza sudeste se excavaron decenas de esqueletos de individuos jóvenes, entre 14 y 35 años de edad, quienes en su papel de víctimas de sacrificios

habrían sido despeñados sobre la roca sagrada, un distintivo afloramiento rocoso de tonalidad oscura que sobresale entre las arenas claras de la base del cerro Blanco. Los esqueletos de las víctimas presentan huellas de corte que sugieren que en algunos casos habrían sido decapitados y/o desmembrados. La presencia de gallinazos que sobrevuelan la cima del cerro Blanco remite al hecho de que los restos de las víctimas inmoladas eran habitualmente consumidos por dichas aves, concebidas como representantes simbólicos del dios de la montaña.

Los sacrificios por despeñamiento en montañas sagradas eran ejecutados por la cultura Moche para propiciar la fertilidad de las cosechas y para prevenir o apaciguar catástrofes naturales. Se cree que las víctimas sacrificiales eran previamente drogadas con ayahuasca y debilitadas mediante sangrado –con heridas infligidas en los miembros inferiores y órganos sexuales– tal como se observa en los frisos de guerreros cautivos en la Huaca Cao Viejo, y en menor detalle, en las representaciones que sobre el mismo tema aparecen en la fachada norte de la Huaca de la Luna. Si bien las batallas rituales entre los Moche aun no han sido estudiadas en profundidad, las representaciones de guerreros peleando en el desierto, al pie de una montaña

<sup>2</sup> Cf. Santiago UCEDA – Ricardo MORALES – Elías MUJICA, *Proyecto arqueológico Huaca de la Luna*, Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo 2008.

sagrada, podrían estar haciendo referencia al suplicio previo al sacrificio y a ofrendas de sangre asociadas<sup>3</sup>.

El motivo de los sacrificios Moche vinculados a las montañas sagradas aparece asiduamente representado en la alfarería, existiendo numerosos ejemplares de vasijas mochicas con escenas de esta naturaleza expuestos al público en los depósitos del Museo Larco Herrera en Lima; además de trabajos de investigación dedicados al tema<sup>4</sup>. La representación de la montaña sagrada en la cerámica Moche se caracteriza por la multiplicidad de cumbres –habitualmente cinco– que adornan las vasijas a modo de distintivas protuberancias cónicas alineadas, irradiándose desde la parte superior (Figura 5). Algunas de las vasijas presentan inconfundibles escenas de sacrificio por despeñamiento, identificables en la decoración pintada en la base de las prominencias que simbolizan a las cimas, donde se observan cuerpos humanos pintados en posición yacente (Figura 6).



Figura 5 - Vasija Moche con deidad de la montaña



Figura 6 - Representación en cerámica de sacrificios por despeñamiento

<sup>3</sup> Cf. Régulo FRANCO, comunicación personal, 2008.

<sup>4</sup> Cf. Ari ZIGHELBOIM, "Escenas de Sacrificio en Montañas en la Iconografía Moche", en *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 6 (1995) 35-70.





*Figura 7 - Piramide de adobe*



*Figura 8 - Huaca Cao Viejo*



*Figura 9 - Tumba de custodio de la Señora de Cao*

Entre los Moche eran frecuentes los sacrificios humanos efectuados con motivo de la muerte de una figura de autoridad. En la tumba de la Señora de Cao (Figuras 7 y 8) se encontraron mujeres jóvenes estranguladas, que parecen indicar sacrificios de acompañamiento para la mujer de alto rango, muerta en el post-parto, cuyos tatuajes y parafernalia sugieren que en vida habría sido una sacerdotisa. También fueron excavados enterratorios de guardianes o custodios (Figura 9). Tumbas de otras sacerdotisas Moche habían sido excavadas con anterioridad en el valle de Jequetepeque<sup>5</sup>.

Las tumbas reales de Sipán en Lambayeque ofrecen los ejemplos más acabados de la necro-pompa Moche<sup>6</sup>. El Señor de Sipán, descubierto y rescatado en 1987, había sido enterrado en una cámara funeraria en compañía de dos

<sup>5</sup> Cf. Christopher DONNAN – Luis Jaime CASTILLO, “Excavaciones en tumbas de sacerdotisas Moche en San José de Moro, Jequetepeque”, en *Travaux de l’Institut Français d’Etudes Andines* 79 (1994) 415-424.

<sup>6</sup> Cf. Walter ALVA, *Museo Tumbas Reales de Sipán: guía de rótulos*, Asociación Amigos del Museo de Sipán, Lambayeque 2005.



mujeres jóvenes, dos hombres, una mujer mayor y un niño, quienes se supone habrían sido miembros de la familia (esposas, concubinas, sirvientes) sacrificados en ocasión de la muerte del Señor, para acompañarlo en su tránsito al más allá. El esqueleto de un hombre joven con los pies amputados ha sido interpretado como resultado del sacrificio de un guardia o custodio. Las fastuosas ofrendas recuperadas de la tumba del Señor suman más de doscientas vasijas de cerámica—incluyendo vasos retratos de prisioneros y efigies de guerreros—, pectorales de valva, collares de oro y plata, orejeras y narigueras de metal y turquesas y sonajeros con la imagen de Aia-apaec, el dios decapitador, al que los Moche vinculaban con las montañas sagradas.

El Viejo Señor de Sipán fue enterrado acompañado solamente por una mujer joven. Entre sus ofrendas asociadas se contaba un cetro-cuchillo, un collar con una deidad antropofelínica; pectorales con representaciones mitológicas (el pulpo, deidad del mar, y el pez-gato que trae el agua de los Andes al desierto) y sonajeros con la figura de Aia-apaec, el degollador. Por su parte, la tumba del sacerdote de Sipán contaba con sacrificios humanos de cinco acompañantes: dos mujeres, un hombre, un niño y el guardián.

Las ofrendas metálicas y cerámicas descubiertas en las tumbas reales de Sipán arrojan luz sobre distintas facetas del sistema de creencias de la civilización Moche. Su cosmovisión contraponía el mundo de los vivos al inframundo de los ancestros y al cielo, esfera vinculada a una mítica serpiente. Según Walter Alva<sup>7</sup>, el panteón Mochica incluía un conjunto de deidades que combinaban atributos antropomorfos y zoomorfos: el hombre-vampiro (deidad destructora), el hombre-búho (deidad nocturna protectora de los hechiceros, por lo que los sacerdotes Moche llevaban atributos de esta ave en sus atuendos); el hombre-águila (deidad de la guerra); el

<sup>7</sup> Cf. *ibid.*

hombre-zorro (deidad protectora de los cazadores); el hombre-venado (deidad vinculada al culto a los ancestros); el hombre-cangrejo (deidad marítima), el hombre-pulpo (deidad vinculada a las profundidades marinas y al viaje de ultratumba) y el hombre-araña (deidad de los sortilegios). Entre ellas sobresalía Aia-Apaec, con sus atributos antro-po-felínicos, como deidad creadora y sustentadora, vinculada a la montaña. Cabría quizás vincular a esta última con felino volador Qoa, emparentado con las deidades atmosféricas, moradoras de las cumbres<sup>8</sup>.

## **2. La cultura Lambayeque, las pirámides de Túcume y el Cerro Sagrado Purgatorio**

La campiña de Lambayeque, en las inmediaciones de la ciudad de Chiclayo, es uno de los pocos rincones en la costa norte peruana adonde todavía se habla el Muchick, la lengua de los Moche. La cultura de Lambayeque se desarrolló entre 700 y 1370 después de Cristo, sucediendo temporalmente a la Moche y recibiendo conjuntamente influencias de las culturas costeras de Cajamarca. Su desarrollo se vio enmarcado (y eventualmente sucedido) por la civilización Chimú, con la que compartió elementos comunes a su cultura material, tales como la orfebrería y la navegación marítima. La exquisita calidad de la orfebrería Lambayeque se pone de manifiesto en las ofrendas asociadas a los enterratorios de Sicán, en Batán Grande, que incluyen adornos cefálicos, máscaras, vasos, collares, bastones de mando, entre otros objetos. En virtud del desarrollo de la navegación marítima costera, los señoríos de Lambayeque mantenían contactos comerciales con los pueblos de la costa ecuatoriana, Colombia e inclusive América Central<sup>9</sup>.

<sup>8</sup> Cf. Federico KAUFFMANN DOIG, "El mito de Qoa y la divinidad universal andina", en *El culto estatal del Imperio Inka: memorias del 46 Congreso Internacional de Americanistas en Amsterdam 1988*, Centro de Estudios Latinoamericanos (CESLA) de la Universidad de Varsovia, Varsovia 1991.

<sup>9</sup> Cf. María Constanza CERUTI, *Volcanes Sagrados en Costa Rica*, Mundo, Salta 2015.

A diferencia del perfil militarista en el sistema de creencias Chimú, la religiosidad Lambayeque ofrecía tendencias místicas que acompañaban a un elaborado culto funerario. Un cortejo fúnebre de la cultura Lambayeque aparece representado en un conjunto de estatuillas antropomorfas y miniaturas varias que se exhibe en el Museo Larcomar de Lima. Las tumbas de Sicán en Batán Grande, con sus sacrificios de acompañamiento y cuantiosas ofrendas asociadas, son testimonio de las proporciones alcanzadas por el culto a los ancestros, las cuales se sustentaban ideológicamente por su vinculación con la mitología de origen.

Central a la mitología de Lambayeque era la figura del ancestro fundador Naylamp o Ñan-la, que en lengua Muchik quiere decir “pájaro del agua”. Según la leyenda (documentada por Cabello de Balboa en 1586), el ancestro Naylamp arribó desde el mar en una balsa, portando consigo al ídolo Ñanpayec, de cuyo nombre deriva el vocablo Lambayeque. Un descendiente de Naylamp llamado Fempellec quiso robar al ídolo y fue seducido por una mujer demonio, situación que acarrió inundaciones y diluvios (los cuales podrían hacer referencia al fenómeno del Niño). Fempellec fue eventualmente castigado, siendo atado como prisionero y arrojado al mar. El vínculo entre el ancestro mitológico Naylamp y el ave marina aparecía con frecuencia representado en los cuchillos ceremoniales o *tumis*; en la cerámica con dos apéndices y en la decoración de templos como el “templo del ave mítica” construido en la Huaca Larga de Túcume<sup>10</sup>.

Túcume se erigió como capital de la cultura Lambayeque, a los pies del cerro conocido hoy día como Purgatorio, el cual era considerado también como una montaña sagrada (Figura 10). En sus inmediaciones se erigieron importantes pirámides

---

<sup>10</sup> Cf. Alfredo NARVÁEZ VARGAS, *The Site Museum of Túcume*, Patronato del Valle Las Pirámides de Lambayeque, Túcume 2007.



Figura 10 - Cerro Purgatorio en Tucume

de adobe, con relleno suelto en su interior, extensas rampas de acceso y decoración con relieves representando motivos marinos, las cuales funcionaban como residencia de los señores de Lambayeque. Se construyó también un templo para ofrecer veneración a una piedra sagrada o *pong* procedente del cerro Purgatorio, el cual fue

ulteriormente reutilizado durante la etapa de influencia Chimú y ocupación Inca, tal como lo atestiguan los descubrimientos de ofrendas propiciatorias en miniatura (sandalias, vasijas, *conopas*) y estatuillas de típico estilo incaico, semejantes a las ofrendadas por los Incas en los santuarios andinos de alta montaña<sup>11</sup>.

### 3. Ciudad y pirámides de adobe de los Chimú

La civilización Chimú alcanzó su apogeo entre los años 1000 y 1460 después de Cristo, quedando eventualmente bajo la dominación del imperio Inca. El territorio de influencia de este reino costero del norte peruano se extendía a lo largo de la costa pacífica desde Guayaquil (Ecuador) hasta Chancay (centro de Perú)<sup>12</sup>. A semejanza de los Chibchas en Colombia –y de algunos pueblos en Costa Rica–, los Chimúes se destacaron como orfebres en el trabajo del oro, y en menor medida de la plata, tecnología que supo ser aprovechada por los Incas a través de la radicación de orfebres Chimúes como artesanos de tiempo completo al servicio directo del emperador. En la cultura

<sup>11</sup> Cf. María Constanza CERUTI, *Lullailaco: sacrificios y ofrendas en un santuario Inca de Alta Montaña*, EUCASA, Salta 2003.

<sup>12</sup> Cf. Michael MOSELEY, *The Incas and their ancestors*, Thames and Hudson, Londres 1992.

material de los Chimú se distinguían los recipientes de cerámica negra con “asas estribos” y esculturas en madera representando a los ancestros momificados.

Chan Chan, la capital del reino Chimú, reunía alrededor de diez mil recintos y una población cercana a los 50.000 habitantes, distribuidos en una superficie de 28.000 km<sup>2</sup>, que la convertían en la ciudad de adobe más grande del mundo<sup>13</sup>. Los muros se encontraban decorados con distintivos motivos zoomorfos de nutrias andinas, peces, ondas marinas y motivos geométricos romboidales representando redes de pesca. La virtual ausencia de basureros sugiere que Chan Chan funcionaba como una ciudad ceremonial y lugar de estadía temporaria de peregrinos, antes que para la residencia doméstica permanente (Figuras 11 y 12).



Figura 11 - Ciudad de Chan Chan, capital Chimú



Figura 12 - Muro de adobe en Chan Chan Chimú

La ciudad de Chan Chan contaba para el aprovisionamiento de agua con cisternas de adobe llamadas *huachaque*, las cuales, además de ser empleadas para la cría de peces lifes, también cumplían funciones simbólicas al reflejar la imagen de la pirámide escalonada. Se cree que el envenenamiento de las cisternas habría sido parte de la estrategia militar desplegada por los Incas para subyugar a los Chimús.

<sup>13</sup> Cf. Marcel HOMET, *Chan Chan la misteriosa: una prodigiosa civilización preincaica desconocida*, Martínez Roca, Barcelona 1977.

Los palacios de los señores Chimú, con su apariencia de pirámides truncas, remitían simbólicamente al concepto de la montaña sagrada. A la muerte del gobernante, las pirámides de adobe se convertían en túmulos funerarios, circunstancia ceremonial que era acompañada de una importante necro-pompa que incluía el sacrificio de concubinas y esposas del difunto. Las instancias del cortejo fúnebre aparecen representadas en un distintivo conjunto de esculturas antropomorfas en madera, representando a las momias transportadas en andas y a los deudos acompañándolas en procesión.

El templo Chimú conocido como la Huaca Arco Iris o Huaca Dragón (Figura 13) se encuentra ubicado en las faldas



*Figura 13 - Friso Chimú en Huaca Arco Iris*

de una de las montañas que eran consideradas tutelares del área de Trujillo en época de los Moche. Los muros de la pirámide ostentan decoración en relieve en adobe con motivos de seres míticos, parejas en cópula y la serpiente bicéfala o “dragón”, que se presume habrían estado relacionados

con ritos de la fertilidad. El vínculo entre la fertilidad y las montañas fue extensamente explorado durante la civilización Inca, amén de encontrarse en la base del sistema de creencias andino<sup>14</sup>.

A diferencia de los pueblos de altura, cuyo sistema de creencias privilegiaba al sol y a la montaña, las sociedades costeras rendían culto a la diosa lunar y a deidades y espíritus

<sup>14</sup> Cf. María Constanza CERUTI, *Lullallaco*, op. cit; Johan REINHARD – María Constanza CERUTI, *Inca rituals and sacred mountains: a study of the world's highest archaeological sites*, Instituto Cotsen de Arqueología en UCLA, Los Ángeles 2010.

del mar, representados en motivos zoomorfos tales como peces, nutrias marinas, manta rayas, valvas de *spondylus*, entre otros.

#### 4. La hechicería costeña y las huacas de adobe

En viaje a la localidad de El Brujo, adonde se encuentra ubicada la Huaca Cao Viejo, la autora tuvo oportunidad de entrevistar a un lugareño de mediana edad, que dijo haber participado en rituales de hechicería. De la entrevista surgen algunas de las consideraciones que se vuelcan a continuación. Las mismas han sido complementadas con lecturas sobre la temática<sup>15</sup> y con la visita a exhibiciones museísticas en la Universidad Mayor de San Marcos en Lima (Agosto 2008) y en el museo de sitio de Túcume (Figuras 14 y 15).

La región norte de Perú es conocida en el mundo andino por sus hechiceros, entre los cuales se distinguen diversos tipos. Se considera “maestros” a los expertos rituales que offician frente a “mesadas”; en tanto que a los curanderos se los llama “curiosos”; existiendo también “hueseros” y “sobanderos” que alivian los males del cuerpo con masajes. El término “brujo” se reserva



Figura 14 - Representación de actividad de curanderos



Figura 15 - Ritos costeños

<sup>15</sup> Cf. Guillermo COCK, “Sacerdotes o chamanes en el mundo andino”, en *Historia y Cultura* 16 (1983) 35-146; Marlene DOBKIN DE RÍOS, *Hallucinogens: cross-cultural perspectives*, University of New Mexico Press, Albuquerque 1983.



para los casos en que un pacto con el diablo ha mediado para la obtención de los poderes.

Los rituales se realizan con participación pública, pero usualmente tienen lugar en ámbitos domésticos de acceso restringido (patios) y en horas de la noche. Las conchas marinas de *spondylus* son manipuladas durante las ceremonias, en compañía de dagas y cuchillos, agua bendita y agua florida. Característico de la hechicería del norte peruano es el consumo de alucinógenos de origen vegetal, principalmente la “liana de los muertos” o *ayahuasca*, aunque también se da el uso del cactus San Pedro o *achoma*<sup>16</sup>.

Los restos humanos juegan un papel importante en los ritos de hechicería. Los brujos trabajan con la calavera de un difunto como guardián, aprisionando el espíritu del muerto y utilizándolo como auxiliar. Los restos de brujos fallecidos constituyen reliquias poderosas, muy buscadas por los brujos jóvenes que procuran de ese modo participar de las habilidades del hechicero difunto. Los *yatiris* Aymaras también emplean la calavera de un difunto, conocida como *riwutu*, en ritos adivinatorios y hechicerías destinadas por ejemplo a acosar en sueños a un ladrón para que devuelva un objeto robado.

Las prácticas de hechicería y brujería aparecen vinculadas simbólicamente con las pirámides de adobe de los Moche, a las que se concibe como montañas hechas por el hombre. En este sentido, es interesante señalar que el término *huaca*, con el que se nombra a las pirámides mochicas, es un vocablo Quechua que se utiliza en los Andes desde época Inca para describir a lugares u objetos cargados de poder, en particular a las montañas sagradas<sup>17</sup>.

<sup>16</sup> Cf. Donald JORALEMON, “The role of hallucinogenic drugs and sensory stimuli in Peruvian ritual healing”, en *Culture, Medicine and Psychiatry* 8 (1985) 339-340.

<sup>17</sup> Cf. María Constanza CERUTI, “Montañas y deidades andinas: acerca del poder y la autoridad entre los Incas”, en *Inka Llaqta* 3 (2012) 109 -132.

Los hechiceros costeños recurren a las antiguas pirámides de adobe como fuentes de poder. En sus invocaciones, nombran una por una a las distintas *huacas* y templos, de igual modo que los ritualistas alto-andinos proceden a la enumeración de las montañas sagradas, consideradas también como *huacas*, cuando invocan la protección de los Apus y Huamanis (en el caso de los *paqos* o *altomisayocs* Quechuas) y Achachilas (para los *yatiris* Aymara)<sup>18</sup>.

Algunos ritualistas se acercan en peregrinación a la Huaca El Brujo (también llamada Huaca Partida) para absorber energía de la pirámide y del mar junto al cual fuera erigida (Figura 16). El nombre de la pirámide en cuestión contribuye, lógicamente, a resaltar su eficacia simbólica como fuente de poder para los hechiceros.



Figura 16 - Huaca Rajada

## Conclusiones

Las civilizaciones de la costa norte del Perú, en particular los Moche, reconocían en Aia-Apaec a la deidad creadora y sustentadora de la vida. Era alternativamente representada como “deidad de los colmillos”, en un rostro antro-po-zoomorfo con fauces dentadas (derivada de una deidad con atributos de felino de la antigua cultura Cupisnique, vinculada al horizonte temprano Chavín), o como “divinidad de la montaña”, con

<sup>18</sup> Cf. María Constanza CERUTI, “Andean Ritual Experts and Native Views on Sacred Mountains and Priests”, en BURN Jeffrey – JOHNSON Timothy (eds.), *Franciscans and American Indians in pan-borderlands perspective: adaptation, negotiation and resistance*, The Academy of American Franciscan History, Oceanside 2017, 113-128.

atributos de sacerdote sacrificador o degollador, que carga en sus manos un cuchillo y una cabeza cercenada. En lengua Muchik se lo conocía como Alec Pong o “Señor de la Piedra”.

Al dios de la montaña de los Moche se consagraban sacrificios humanos destinados a la propiciación de la fertilidad y la prevención o apaciguamiento de catástrofes naturales y pestes. Las víctimas sacrificiales eran varones jóvenes – guerreros cautivos– quienes eran sometidos a ritos previos que incluían el consumo de alucinógenos, el sangrado y, en algunas circunstancias, combates rituales. Las técnicas sacrificiales prescribían el despeñamiento, la decapitación y desmembramiento de las víctimas, cuyos cuerpos eran eventualmente devorados por los gallinazos. Dichos sacrificios han sido documentados en restos de esqueletos encontrados en la Huaca de la Luna, templo dedicado a la deidad de los montes, emplazado a los pies del cerro Blanco, montaña sagrada de particular importancia para los Moche.

La deidad mochica de las montañas aparece representada en frisos del altar mayor de la Huaca de la Luna, en frisos de la Huaca Cao Viejo y en los sonajeros metálicos que formaban parte de las ofrendas enterradas en las tumbas reales de Sipán, en Lambayeque. Las escenas de sacrificios humanos en montañas aparecen en numerosas vasijas Moche, con distintivas protuberancias que simbolizan cumbres, y los cuerpos de las víctimas despeñadas dibujados en la decoración externa de las piezas. Es dable asumir que en ausencia de montañas sagradas o afloramientos rocosos que las representen simbólicamente, los sacrificios humanos se efectuaban en la cima de las pirámides; en tanto que el entierro de los cuerpos se efectuaba en las plazas a los pies del templo<sup>19</sup>.

---

<sup>19</sup> Cf. Jerry MOORE, “The archaeology of plazas and the proxemics of ritual: three Andean traditions”, en *American Anthropologist* 98 (4) (1998) 789-802.

La cultura Lambayeque construyó su capital, Túcume, a los pies del cerro Purgatorio, el cual era considerado una montaña sagrada. Entre pirámides de adobe de uso residencial y funerario, se erigió un templo para venerar una piedra o *pong*, procedente de dicha montaña. Pese a su escasa altitud, el cerro Purgatorio recibió posteriormente ofrendas en miniatura, de inconfundible estilo incaico, idénticas a las que eran transportadas a las cumbres de las montañas más sagradas del territorio del Incanato.

Las *huacas* o pirámides de adobe construidas por las culturas Moche y Lambayeque como templos y monumentos funerarios para sus señores, siguen cumpliendo un papel simbólico importante en los ritos que llevan a cabo los modernos curanderos. Los hechiceros costeños las invocan ritualmente, enumerándolas como si fuesen montañas. En determinadas circunstancias, peregrinan a las *huacas* en la localidad de El Brujo, donde fuera excavada la momia de la Señora Moche de Cao, para “cargarse” del poder sobrenatural que se atribuye a dichos complejos ceremoniales desde tiempos pretéritos.

